

ARTE Viernes 5 de agosto de 2016 - 05/08/16

## Mil formas de ver la irrealidad

**Festival de la Luz. El evento internacional abre esta semana en Buenos Aires y el país se llena de exhibiciones fotográficas. Los más diversos lenguajes buscan mostrar “rastros de irrealidad”.**

Por **Susana Reinoso**

Con Corea del Sur como país invitado, arranca esta semana la XIX edición del Festival de la Luz, que reúne un conjunto de obras heterogéneo en corrientes, técnicas, intenciones y estéticas bajo el título *Rastros de irrealidad*.

La numerosa serie de exposiciones agrupadas en el Festival tiene dos sedes principales en Buenos Aires, el Centro Cultural San Martín y el Centro Cultural Haroldo Conti, y otras instituciones como el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo Sívori y el Centro Cultural Coreano, entre muchas otras a lo largo del país. Una recorrida por varias sedes permitió apreciar obras de gran belleza, además de una enorme diversidad de lenguajes. Se muestran desde estrictos registros de la realidad en blanco y negro hasta obras conceptuales y performáticas alejadas de la fotografía clásica.

La tradicional sede del Centro Cultural Recoleta, que fue su escenario central durante 18 ediciones, no lo es en esta ocasión. La negativa del Centro Recoleta será harina de otro costal. Lo cierto es que una recorrida previa a la inauguración por las nuevas sedes permite apreciar el minucioso trabajo de montaje y todo lo que dan de sí las casi 4.000 fotografías de 363 fotoartistas de 26 países. Este año serán 111 muestras en 62 espacios culturales y 25 ciudades de todo el país las que iluminen la mirada de los asistentes.

Elda Harrington, fundadora y presidenta de los Encuentros Abiertos – Festival de la Luz, destaca la vocación de los centros culturales, museos y espacios de exhibición de abrirse a lo nuevo. “El interés por recibir obra es increíble”, dice. Corea presenta 20 obras en gigantografías en el Cultural San Martín. Allí también podrán apreciarse las fotografías de tono kitsch de Gerard O’Connor y Mark Wasiak, de Australia, una serie de seis imágenes de gran formato, visualmente impactantes, titulada *Victoriana-Pleasure Garden*. Estos trabajos convivirán dos meses con los

de otros artistas como el italiano Andrea Valsecchi y su *Metamondo* , Alicia Savage y sus *Destinations* , de Estados Unidos, ambos en la Sala Vertical.

El argentino Esteban Pastorino ofrece una obra minimalista muy bella titulada “Espacios ilusorios” y de allí la señalética conducirá a *Huellas de irrealidad* , una muestra colectiva que abarcará los pisos 2 y 4 del Cultural San Martín.

¿Por qué el tema elegido fue la irrealidad? Harrington dice que basta mirar alrededor para apreciar que muchos de los acontecimientos de la realidad parecen irreales. Y no limita su reflexión a la Argentina, sino que la hace extensiva a un mundo que ha dejado de ser reconocible, si alguna vez lo fue. “Hace tiempo que cada edición es temática. Recuerdo cuando estuvo dedicada a la pasión, Argentina y Brasil tenían fotografías de fútbol, como si la pasión se redujera a ello. Salimos a buscar otros artistas que pudieran, por ejemplo, mostrar la pasión amorosa”, dice entre risas.

Para Silvia Mangialardi, que acompaña en la curaduría artística a Elda Harrington, “lo que se ve en una fotografía no es la realidad, aunque tenga una gran verosimilitud. Sólo es lo que fue en la mirada de quien fotografió. Así que esta es una pregunta que nos acompaña desde siempre. Empezamos como un tema suave y después lo fuimos profundizando. Hoy creo que es uno de los festivales temáticamente más fuertes que hemos organizado”, dice.

Ambas coinciden en que la irrealidad tiene muchas acepciones: “Desde una realidad que, por desconocida o distante, nos es ajena, hasta aquello que no vemos y naturalizamos. Por supuesto, también está la ficción desde donde se puede hablar de las cosas más hermosas, pero también de las más atroces. Estamos convencidas de que la mirada de un tercero, la potencia de su mensaje, hace marca en el observador y permite ver las cosas desde otro lugar”.

La fotografía es una de las bellas artes contemporáneas. Fotografías intervenidas o en las que el trabajo con la luz y los materiales químicos es tan asombroso que pueden parecer pinturas. En el Centro Cultural Haroldo Conti, ubicado en la ex Esma, un lugar estremecedor por mucho que uno haya estado ya en otras ocasiones, las fotografías del mexicano Pablo Ortiz Monasterio, el colombiano Santiago Escobar Jaramillo, el chileno Tomás Munita o el uruguayo Roberto Fernández Ibáñez permitirán a los visitantes estrenar el asombro. Las irrealidades de estos artistas van del impulso que los condujo al recorte de sus trabajos enviados: hacer visible lo invisible hasta meter la realidad en la irrealidad. Ortiz Monasterio se decantó por los 43 estudiantes de magisterio desaparecidos (o asesinados, pero no reconocidos por las autoridades) en Ayotzinapa, México. Explica el director del Centro Conti, Eduardo Feller, entusiasmado con el resultado del montaje, que las obras expuestas forman un todo con el espacio expositivo y desliza que hubo “tensión” en la elección de Monasterio como artista representante de su país en

esta exposición. El fotógrafo no sólo intervino 43 piezas fotográficas con las caras de los estudiantes desaparecidos, sino que abre una reflexión sobre la palabra “desaparecido” nada menos que en el recinto de la Esma: Monasterio, que goza de reconocimiento en México, despegó también de las paredes fotografías de los 43 jóvenes y con una técnica especial las esfumó. El resultado es sobrecogedor.

También lo es “la iluminación” de la negritud que Santiago Escobar Jaramillo hace en su serie *Colombia, tierra de luz*. En sus trabajos predominan los colores tierra y el naranja del fuego que visibilizan rituales y rostros afrocolombianos.

En medio de las series, emerge en soledad la obra “Meng Xi”, del chino Wei Bi. Es una obra exquisita de un fotógrafo que Harrington descubrió en uno de los festivales donde fue curadora. La pieza evoca la nostalgia que el artista sintió lejos de su casa. Otra muestra de artistas chinos estará en el Sívori, junto a fotógrafos de Hungría y Estados Unidos.

En la recorrida por el Centro Conti surge de inmediato la obra de Marta Bosquet. Fotos impresas en hojas, no de papel sino de árboles. Se titula *Eternamente efímero*, pues las impresiones se borran con el tiempo. El asombro crece con las *Montañas de incertidumbre* del uruguayo Roberto Fernández Ibáñez. Con materiales químicos sobre fotografías en papel, el artista creó montañas que son verdaderas pinturas. Según su explicación, somos parte de un paisaje ficticio y subliminal que nos involucra y detrás de las montañas de datos financieros, políticos y económicos que también nos alcanzan, hay otras montañas que el artista crea.

El chileno Tomás Munita, que fue corresponsal de *The New York Times*, muestra una conmovedora serie sobre Afganistán, capaz de poner belleza en las situaciones más sórdidas que su cámara capturó.

La fotografía se ha hecho receptora de las convulsiones del mundo. Lo efímero y lo perdurable, la fuerza de nuestros ancestros en nuestra vida, los secretos de familia, la repetición de los actos cotidianos y la fuerza necesaria para recomenzar nuevamente, los miedos, la evolución tecnológica, las historias que jamás podríamos sospechar de la gente que nos cruzamos y ni vemos, el consumo desmesurado de medicación, los prejuicios, las creencias... Todo eso es el Festival de la Luz, según Silvia Mangialardi.

La programación completa está disponible en [www.encuentrosabiertos.com](http://www.encuentrosabiertos.com).

Etiquetado como: *Edición Impresa*